

Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones “Gino Germani”
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

“Las prácticas científicas en la Argentina actual y las diferencias de género”

Victoria Ugartemendía
Lic. en sociología- UBA
Becaria Conicet- Instituto “Gino Germani” FCS- UBA
Maestría de Investigación de Ciencias Sociales- FCS- UBA
Correo electrónico: vickyugarte@yahoo.com.ar

1- Introducción

Teniendo en cuenta que nuestro interés está puesto en investigar sobre la inscripción actual de la movilidad de los científicos en la dinámica de funcionamiento de los grupos de investigación en biología y física de la Universidad de Buenos Aires, nos preguntamos si la categoría género, en cualquiera de sus definiciones, hace luz sobre algún aspecto de esta problemática.

Se desprende de nuestra primera etapa del trabajo de campo en laboratorios de biología de la Universidad de Buenos Aires, que la proporción de mujeres trabajando con respecto a los hombres es muy alta. La pregunta que nos hacemos a lo largo de este trabajo es si esta situación tiene alguna relación con los movimientos emigratorios de los científicos desde los laboratorios locales, o están interviniendo otros elementos en la configuración de un plantel de investigación predominantemente femenino.

2- La explicación por la emigración

La emigración de los científicos hombres al exterior o a actividades más remunerativas¹ puede ser una variable explicativa de la alta feminidad del plantel de

¹ “... Aún cuando el porcentaje agregado del contingente femenino aparece como razonablemente bueno, por ejemplo, para la docencia universitaria como sector bastante feminizado, especialmente en los rangos más bajos de instructor o asistente, esto no necesariamente indicaría una mayor actividad científica. Podría explicarse otra vez como la tendencia a que los hombres abandonen las universidades en busca de puestos más lucrativos en el sector privado (Vessuri y Canino, 2001: 279).

investigadores. Tenemos referencias por nuestros entrevistados que “algo de esto hay”. Por ejemplo, una entrevistada nos decía:

“- Sobre todo los varones, que después pueden ser jefes de familia, en la carrera de investigación les preocupa los montos de las becas, que duran un cierto tiempo (...) Entones, bueno, para alguien que tiene que mantener una familia, chicos, etc., y bueno, los sueldos son un tema preocupante, no hay ninguna duda.

- ¿Eso en el caso de los hombres, o en el caso de las mujeres también se daba?
- También, **pero me parece más fuerte en el caso de los hombres**, que me parece que han buscado otros caminos. **Bueno, creo que esa una razón por la cual tantas mujeres están en la investigación** (...) Creo que es una gran cosa que haya mejorado por lo menos un poco los sueldos a nivel de las categorías iniciales de la carrera de investigador, porque es la única manera de poder retener a gente formada, con experiencia, y bueno, que no se vaya a Estados Unidos o a cualquier país limítrofe que le ofrece desde el punto de vista económico una posibilidad mayor de la que pueda obtener acá.” (L., entrevista hecha en febrero de 2005, el énfasis es nuestro).

Vemos que entre las causas que están promoviendo la emigración a otros países la entrevistada menciona los bajos salarios. Ahora bien, sostiene también que esta variable no tiene la misma fuerza como motor de la emigración entre hombres y mujeres. Los primeros se supone que “deben” mantener a la familia, y por los bajos salarios que obtienen de la investigación en la universidad pública toman la decisión de emigrar. En cambio las mujeres pueden seguir en el sistema científico local porque los roles domésticos no les demandan aportar el “grueso” del ingreso familiar. La emigración entonces es un proceso fuertemente vinculado a los procesos reproductivos familiares.

Podríamos pensar también que la variable reproductiva y de cuidado de los hijos llevaría a las mujeres (y no a los hombres) a descartar el camino de la emigración cuando coincide con los rangos de edad del ciclo reproductivo. Por ello tendremos en cuenta la variable edad, para ver si el ciclo reproductivo de estas mujeres que es entre los 25 y 40 años² se interpone ante la posibilidad de emigrar. Si esto fuera así, sería esperable encontrar en los laboratorios un grupo importante de mujeres que tengan entre 25 y 40 años, cosa que no hemos registrado hasta el momento.

3- El lugar de los aspectos afectivos en la explicación de la permanencia de las mujeres en el sistema científico

² Ponemos como límite mínimo los 25 años, porque en los laboratorios entran estudiantes de las últimas materias del grado o comenzando el posgrado con esa y más edad.

Vessuri y Canino (2001) sostienen que el trabajo científico de las mujeres sigue dependiendo más de cómo resulta su rol doméstico que en el caso de los hombres. En este sentido, la ecuación de “pareja” aparece como crucial para favorecer su desarrollo personal. Esto también es señalado por Fratalocci quien en un análisis de la división sexual del trabajo en un organismo dedicado a la investigación y explotación de ciertos recursos naturales, sostiene que las mujeres desplegaron estrategias para minimizar restricciones en el desarrollo de sus carreras que involucraban las relaciones familiares, como el dejar a los hijos al cuidado de sus esposos o padres.

Los marcos afectivos de las científicas pueden estar interviniendo en la configuración de fuerte presencia femenina en algunos laboratorios dedicados a la investigación biológica de la Universidad de Buenos Aires. Y esto pudimos recogerlo de las entrevistas a investigadoras jóvenes (entre 25 y 40 años) que comentaron que la ayuda de la pareja que aporta el grueso del ingreso familiar fue fundamental para mantenerse en la carrera de investigación. Frente a momentos en los que no tenían beca o no estaba insertas, el apoyo familiar jugó un papel central.

Aquí es pertinente recuperar las reflexiones de Amorós sobre cómo en el capitalismo la esfera de la reproducción proyecta las desigualdades sobre la producción. Las científicas salen del espacio de la reproducción, pero en base a la dependencia de los hombres, que, o bien aportan el grueso del ingreso familiar y les permiten hacer investigación, o bien toman el camino de la emigración a lugares más competitivos, y les dejan vacantes los espacios menos competitivos del mundo científico latinoamericano³.

4-La feminización por aumento de la participación femenina en el sistema educativo universitario

Aquí queremos saber qué cantidad de mujeres se están formando en las principales disciplinas de las que proceden los investigadores que trabajan en los laboratorios analizados, para evaluar hasta qué punto la feminización del plantel de investigadores se da por la emigración de los hombres, o por un aumento de la cantidad de mujeres formándose en la tarea científica. Veamos el siguiente cuadro⁴:

³ Vessuri y Canino (2001) dicen que las posibilidades de integración de las mujeres en el mundo de la ciencia son mayores en medios poco competitivos como los latinoamericanos, que en los países centrales.

⁴ Aquí debe tenerse en cuenta que los investigadores proceden también de otras universidades, por lo que deberíamos relativizar un poco estos datos. Por otra parte, hubiese sido ideal contar con los datos de los

Cuadro 1: Estudiantes según sexo, por carrera y Unidad Académica- UBA

CARRERA	Sexo				Total	%	FACULTAD
	Varones	%	Mujeres	%			
Cs. Biológicas	590	30	1316	69	1906	100	Ciencias Exactas y Naturales
Cs. Químicas	250	48	263	51	513	100	
Bioquímica	637	26	1782	73	2419	100	Farmacia y Bioquímica
Medicina	4929	36	8801	64	13730	100	Medicina

Fuente: Censo de estudiantes 2000- UBA

Observamos en el cuadro 1 que los estudiantes mujeres de las carreras de biología y bioquímica, donde se lleva a cabo el grueso del reclutamiento desde los laboratorios estudiados, duplican a los varones. En la carrera de medicina ocurre algo similar, y en química la proporción entre hombres y mujeres es pareja.

Por otra parte, siguiendo la tendencia de lo registrado en la formación de grado, en un estudio hecho sobre la población de posgrado de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, se mostró que entre 1993 y 1999 el 55% de los doctorados fueron obtenidos por mujeres, con predominancia de la biología y de las ciencias de la Atmósfera (Estébanez, 2003: 30).

Esta fuerte presencia femenina entre los estudiantes debe enmarcarse en un aumento general y sostenido de la participación de las mujeres en el sistema educativo y en el sistema científico nacional. En este último la presencia femenina entre becarios e investigadores aumentó entre 1997 y 2001:

“...la participación femenina en el personal de CyT de la Argentina... (...) es uno de las más altas de la región americana, incluyendo Estados Unidos, llegando casi al 50%. Aplicando una mirada retrospectiva, se observa que la participación de las mujeres en actividades de I+D en la Argentina fue creciendo durante los últimos años. Mientras en 1993 sólo un 37% era personal femenino en la actualidad esa participación ha observado un importante crecimiento. En el año 2001 entre los investigadores y becarios había un 49 % de mujeres.” (Estébanez, 2003:39)

egresados desagregados por carreras y por sexo, pero lamentablemente no contamos con ese nivel de desagregación, al menos para la Universidad de Buenos Aires.

Pero el incremento fue mayor entre las becarias, o sea, el escaño más bajo de la carrera de investigador (Estébanez, 2003). En esto coincide Riquelme en un estudio hecho unos años antes limitándose sólo a Conicet y Conicor (Riquelme, 1993).

En el sistema universitario público los datos muestran que a mayor categoría la participación femenina desciende considerablemente:

“... Mientras que dentro del total de investigadores de máxima formación la participación femenina solo alcanza el 28%, en el sector más bajo asciende al 62%...”⁵(Estébanez, 2003:43).

Tomando como indicadores las categorías docentes⁶ y discriminando según las facultades⁷ donde se imparten las disciplinas en las que se reclutan investigadores en los laboratorios estudiados, vemos que en la UBA la situación también es desfavorable para las mujeres en las máximas jerarquías, con la excepción de Farmacia y Bioquímica. La proporción mejora al nivel de los auxiliares: en Exactas y Medicina la cantidad casi se iguala. En “Farmacia y Bioquímica”, donde a diferencia de las anteriores facultades la relación ya era ventajosa para las mujeres, se vuelve aún más favorable:

Cuadro 2: Personal docente según categorías agrupadas y sexo, por Unidad Académica- UBA

Unidad Académica	Profesores						Auxiliares					
	Varones	%	Mujeres	%	Total	%	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Ciencias Exactas y Naturales	267	60	174	39	441	100	472	46	553	53	1025	100
Farmacia y Bioquímica	75	40	112	59	187	100	246	28	624	71	870	100
Medicina	690	63	403	36	1093	100	1227	45	1473	54	2700	100

Fuente: Censo de docentes 2000- UBA, Capítulo II.A - Cuadro 1

En nuestro trabajo de campo también registramos esta situación de desventaja para las mujeres a medida que se avanza en la jerarquía de las instituciones científicas. Sólo una de las jefaturas de los tres institutos analizados estaba ocupada por una mujer,

⁵ El indicador utilizado aquí fue la categorización del personal docente que realiza actividades I+D.

⁶ Se debe tener en cuenta que no todos los profesores investigan. De todas formas, podemos tomar estos datos como una aproximación a la distribución por género de los investigadores en la Universidad de Buenos Aires.

⁷ La distribución por sexo puede variar al interior de las facultades según las disciplinas pero no existen estadísticas para los investigadores que tengan ese nivel de desagregación (Estébanez, 2003: 45)

acorde a la tendencia general en esta universidad⁸. Por otra parte, la totalidad de los laboratorios que conformaban a estos estaban al mando de mujeres.

Por todo lo expuesto hasta aquí, tenemos razones para pensar que la preeminencia femenina en los laboratorios de biología estudiados se explique, entre otras cosas, porque hay más mujeres que varones estudiando carreras como biología, bioquímica o medicina.

5- Reflexiones finales

Como se habrá podido observar, aquí intentamos abrir una serie de caminos explicativos acerca de los elementos que entran en la configuración de un plantel de investigadores con una fuerte presencia femenina. Por lo tanto, lejos estamos en esta instancia del análisis de poder arrojar conclusiones sólidas.

Sólo podemos decir que hay buenas razones para considerar que los factores emigratorios estén operando en el sentido señalado, pero en combinación con el aumento sostenido de la entrada de las mujeres en el sistema científico argentino. Los elementos afectivos juegan más bien como factores complementarios en la explicación. Por último, los aspectos reproductivos podrían estar operando enlazados a los emigratorios y los afectivos, pero no nos queda claro aún de qué forma.

Por último, queda abierto otro interrogante, que reside en saber si estamos ante un avance de las mujeres en el mundo de la ciencia basado en la democratización de las oportunidades, o frente a un proceso de reforzamiento de las desigualdades, ya que las mujeres estarían pasando a ocupar los espacios dejados por los hombres que toman el camino de la emigración, o buscan salarios más altos fuera del sistema científico.

6- Bibliografía utilizada:

- Amorós, Celia (1986), *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos
- Censo de docentes 2000- UBA (<www.uba.ar>)
- Censo de estudiantes 2000- UBA (<www.uba.ar>)
- Estébanez M. E. (coord.) (2003), *La participación de la mujer en el sistema de ciencia y tecnología en Argentina*, Proyecto GENTEC, informe final, Grupo REDES, UNESCO (oficina regional Montevideo), Documento de trabajo N° 8.

⁸ De acuerdo a lo publicado por la UBA en su página Web, los Centros e Institutos de las facultades de Medicina, Exactas y Naturales, y Farmacia y Bioquímica, sólo uno estaba a cargo de una mujer. Esta cifra deja afuera a los institutos que no tienen lugar en la página institucional de la universidad.

- Fratalocci C. N., “La “lógica” interna de la organización y división del trabajo en un área de la Administración Pública Nacional”, en Knecher L y Panaia M. (comp.), *La mitad del país*, Buenos Aires, CEAL.
- Riquelme N., “Breves consideraciones acerca de la situación de la mujer en el ámbito científico de la provincia de Córdoba”, en *Jornadas de reflexión: presencia femenina en el sistema intelectual argentino (1960- 1993)*, (1993), Buenos Aires, Fundación para el pensamiento argentino e iberoamericano y Asociación de mujeres universitarias de Buenos Aires, 19 de junio.
- Vessuri, H. y M.V. Canino (2001), “El género en la ciencia venezolana (1990-1999)”, *Interciencia*, 26(7): 272-281.